Sumario

# Mayor (Retrato intimo

pág. 14

Entrevista muy personal con el ministro de Interior. Fotografía de portada: Chema Conesa.

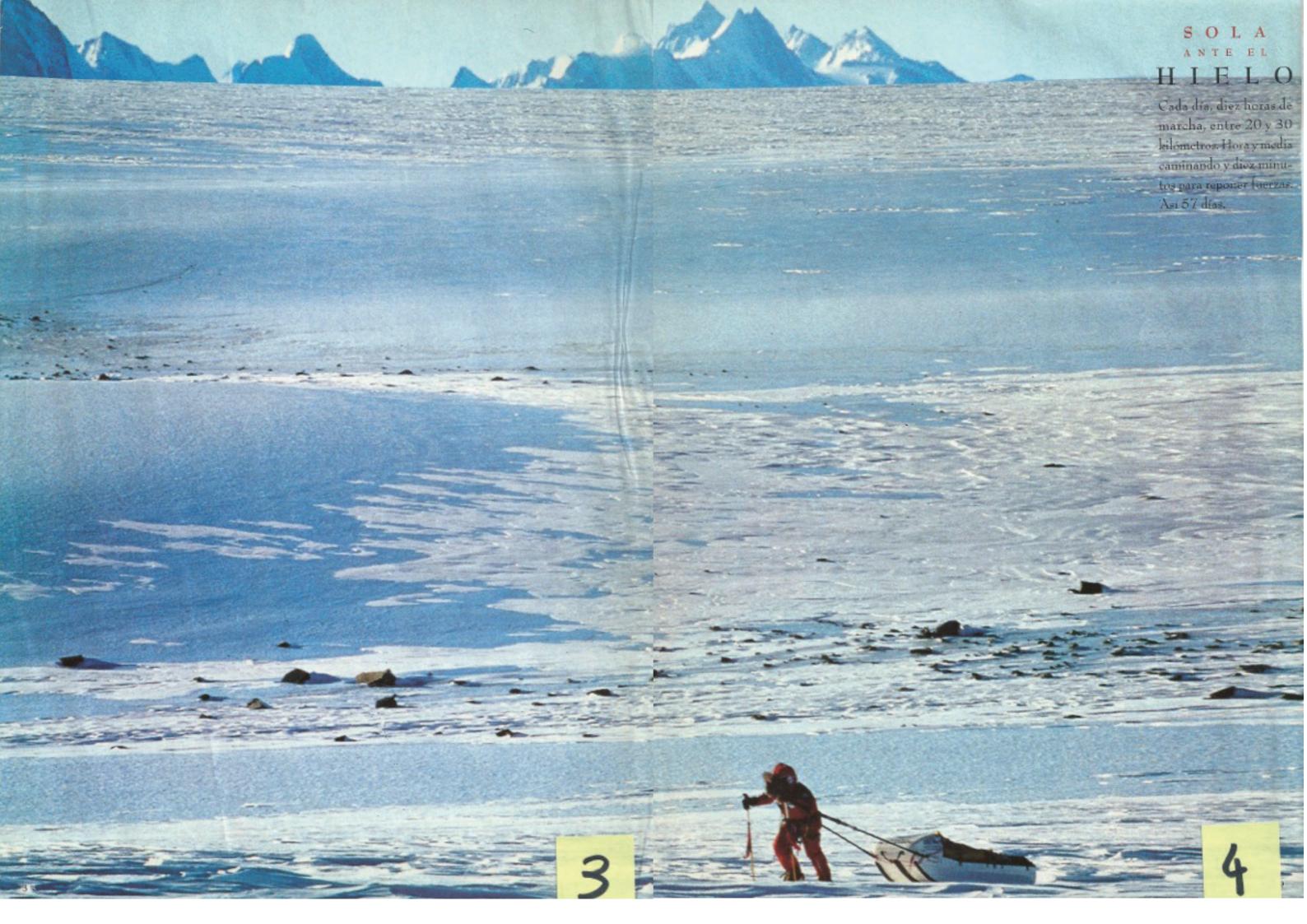
AMIKADA	
uegos prohibidos	4
LA COLUMNA	
Amistad es todo eso y más, por Zoé Valdés	10
LECTORES	
Cartas	12
VANIDADES	
Las Veneno, Lucrecia, Sean Scully, Javier Aguirre, José Luis	
Garde Garden Asier Follo	24
REPORTAJES	-
El triunfo de la inteligencia emocional	
Sola ante el hielo	36
scadillo de fetiches	44
TENDENCIAS	
Moda, Rosa rosae	49
Motor. El Mercedes más pequeño	50
Moda. Artes plásticas	52
Pasiones. No hay color	58
Gastronomía. Flan de habas y bacalao	59
Viajes. Tánger, el misterio de África	60
VIVIR MEJOR	
Familia. Violencia en los colegios	64
Comer y beber. Michelin no iba a perdonar	.65
Ecología. Descubrimiento de un murciélago	66
Futuro. Cirugía virtual	
Consumo. Comparativa de detergentes para lavavajillas	68
HUHOR	
Realidad virtual, por Gallego y Rey	8
Goomer, por Ricardo y Nacho	62
LO MEJOR DE LA SEMANA	70
HORÓSCOPO	73
DOS X UNO	

Querida Ethel, por Josep-Vicent Marqués

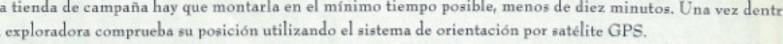














a tienda de campaña hay que montarla en el mínimo tiempo posible, menos de diez minutos. Una vez dentro artió de la costa antártica el 23 de noviembre. 57 días más tarde –tres antes de lo previsto– alcanzó el poste ne señala el Polo Sur geográfico. La dotación de la base científica Amundsen Scott fue testigo.





## S O L A

#### HIELO

aurence de la Ferrière, francesa, 39 años, madre de dos hijas, licenciada en Matemáticas, atravesó la Antártida para llegar al Polo Sur. 57 días, más de 1.400 kilómetros tirando de un trineo de 150 kilos, tres veces su peso. 57 días con temperaturas de 40 bajo cero, durmiendo en una tienda de 2 metros de largo y menos de uno de altura. 57 días de soledad polar en los que soñó dos veces con la muerte pero nunca pensó en abandonar.

No quería demostrar nada a nadie. Simplemente, hacer realidad un deseo que le rondaba desde hace 10 años. Y quería hacerlo sola. "Tengo ganas de decir que vale la pena luchar porque tenemos los medios para ser felices. He descubierto que soy fuerte y puedo hacer cosas interesantes. Ysi lo hago yo, cualquiera puede hacerlo".

la aventura comenzó el 26 d noviembre en Patriot Hlls, una base norteamericana cercana al Macizo de Visson. Un avión la dejó en la osta, en la Ensenada de Hécules. 57 días después llegóal Polo Sur geográfico. Lo científicos de la base americana Amundsen Scott la aompañaron en sus últimoskilómetros. En silencio. Nade se atrevía a decir nada quequebrara su idea de expedción en solitario. Este es su relato:

"La primera semana fue terrible, violenta. Hay que adaptarse a ese universo. De repente, estás sola. Partí de la costa. Así que había mucho desnivel y tenía que calzarme los crampones. No era aún la buena estación porque había preferido alcanzar el Polo en la época de buen tiempo. El buen tiempo es 20 bajo cero, incluso 30. Y nada de viento. Los vientos del Polo se llaman cataváticos, se originan en el interior y van hacia la costa donde pueden alcanzar los 300 km/h. Lo peor de todo es el white out, una niebla espesa como el algodón. No distingues ni los esquís. Hay que sentir los obstáculos con los esquís. Es impresionante y muy duro psicológicamente. Da un poco de vértigo.

El peor enemigo es el frío. A 40 o 45 bajo cero es un enemigo que viene a comerte y se mete por todos los sitios. Hay que estar atento porque las congelaciones llegan rápido. Yo sólo he tenido congelaciones en los pies.

Las grietas son peligrosas. Yo llegué a hacer 50 kilómetros para rodear una zona de grietas y puentes de hielo. Era un día de white out. Añadí una cuerda entre mí misma y el trineo para que éste me asegurara si me caía en un agujero. Pero no me caí, sólo me hundí hasta el muslo.

Todos los días eran casi iguales porque yo me impuse una rutina. Eso te da seguridad. La luz no es problema porque en esa época
es de día las 24 horas. La disciplina es necesaria porque
al principio estás tan excitada que te puedes llegar a perturbar. Yo era estricta. Tenía
una hora fija para levantarme, una hora fija para arrancar, etc. Y cuando salía media
hora tarde estaba molesta
conmigo misma.

Me levantaba a las cuatro de la mañana. Dos horas para vestirme y desayunar. Siempre en el interior de la tienda de 2 metros x 1,5 m x 90 cm de altura. Elegí un modelo tan bajo por el viento. En el interior de la tienda hacía 10 grados bajo cero. Dejaba preparado desde la noche anterior un termo con agua caliente -obtenida fundiendo el hielo- que guardaba durante la noche en el saco de dormir. Desayunaba 100 gramos de muesli enriquecido en grasa y un litro de café.

Al principio caminaba 8 horas. Luego, 10. Una hora y media de marcha. Diez minutos de parada. Es lo máximo que permite el frío. En cada parada, bebía té y comía un trozo de chocolate o de queso o de galleta.

Me orientaba con mi sombra. Lo mejor era a la una del mediodía cuando caminaba sobre mi sombra. Luego, ésta gira así que yo establecía mi posición según el ángulo. Al principio verificaba con la brújula, pero luego me lo sabía de memoria. Dejaba de marchar entre las cuatro y las cinco. Primero, me ponía el plumífero. Cuando caminaba (sobre los esquíes) no lo llevaba para no tener transpiración, porque si no, te enque frotar minuciosamente, sobre todo, las costuras. Esto me llevaba unos 45 minutos.

Después, la cena. Hay que comer lo más rápido posible una vez que te paras para recuperar el máximo de calorías tras el esfuerzo. Fundía el hielo en una fiambrera de litro y medio. Sobre un hornillo. Cuando el agua hervía echaba el pemican, el alimento de esquimales y exploradores. Es una carne confitada en grasa, más del 60% de grasa, que se puede comprar previo encargo en la Suiza de habla alemana. Lleva legumbres y es muy energética, unas 6.000 calorías. Todo los días el mismo menú. Un día con puré y otro con cuscús.

Cuando terminaba la cena, me preparaba una taza de



39 años, 50 kilogramos de peso, preparación en el Himalaya y una fuerza de voluntad inquebrantable.

frías. Es mejor pasar un poco de frío y marcar el ritmo en función del frío. Iba toda cubierta. Ni un centímetro de piel al descubierto. En las manos llevaba cinco espesores, tres de guantes y dos de manoplas. Cuando tenía que hacer algo, me quitaba las manoplas. Montaba la tienda lo más rápido posible. Entonces podía bajar el ritmo la tensión. Dentro, lo primero era frotar con el cepillo y el cuchillo todo el material para quitar el hielo. Hace tanto frío que, aunque no transpires, la menor humedad se congela así que hay

café v comía un trozo de chocolate. Era otro momento importante: tomar la posición en el GPS (sistema de orientación por satélite). Mientras comía calentaba el GPS en mi ropa. Yo comía hirviendo. Era un momento de intranquilidad porque quieres saber cuántos kilómetros has hecho y si te has desviado del rumbo. No derivé prácticamente nada. Según el GPS hice 1.331 kilómetros a razón de 20 a 30 al día. Así que he calculado que recorrí entre

lómetros. Des Cuando ha

# 4

## S O L A

### HIELO

río siempre hay algo que se ompe. Los guantes se me gujereaban del roce con los astones, así que a coser. Mi nayor error fue llevar los nismos esquís que en una xpedición anterior a broenlandia. Había hecho 00 kilómetros con ellos y no quería otros. Fue un error orque se me rompieron las ijaciones. Pero las pude resarar con cuerdas. Yo no soy nañosa pero encontré siempre la solución.

Otra cosa que me dio prolemas fue la colocación de a brújula. Necesitaba enontrarle un sitio para no telerla en la mano. La puse en l esquí.

En el diario anotaba todas as incidencias. Y, a veces, coas más importantes. Cuanlo caminaba, los pies iban olos y empezaba a pensar. In la familia, en la noción lel tiempo, en el regreso.

Tenía un libro de poesías le Rimbaud pero en seguila dejé de leer porque me uponía una interferencia ntre mí misma y el mundo xterior. Antes de partir leí fransantártica, de Jean ouis Etienne, y Alone Solo), de Richard Berd, que fue el primer hombre que invernó allá.

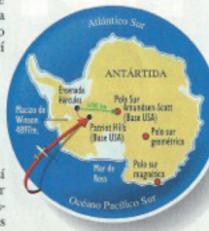
Llevaba una radio, pero ra complicada de instalar y to tenía muchas pilas. Así que comunicaba una vez por emana con la base de Pariot Hills. Cinco minutos así en código. También lleaba una baliza Argos con nensajes precodificados grasados de antemano. Le daba un botón y en Francia sanían dónde estaba y que iba sien.

Tenía un código de emerencia que nunca llegué a stilizar y que pone en marha los socorros. Esto es un anto aleatorio, porque la antártida está llena de obs-

táculos y no es fácil aterrizar. Además, hace falta buen tiempo y en la Antártida hay muchos sartrugis (olas de nieve de dos metros de alto levantadas por el viento). Para que la única compañía aérea del Polo (Network, americano-canadiense-británica) acepte llevarte hace falta una autorización, y para eso, probar tu experiencia y tener un seguro. Mi póliza con una compañía danesa costó más de seis millones de pesetas, casi la cuarta parte del presupuesto total.

Me dormía a las nueve pero casi siempre me despertaba dos horas después. Dormía entre seis y ocho horas pero a trozos. No es un buen sueño porque estás siempre alerta. Soñé dos veces con la muerte pero no tuve auténticas pesadillas. Fue en los primeros días. Luego ya no. (Laurence de la Ferrière soñó con la muerte de otros, unos expedicionarios franceses y una amiga suya cuyo marido murió en el Everest).

Cuando llegué al Polo Sur no pensé en nada ni en nadie. Sólo en la emoción de alcanzar mi meta. La gente de



"LA PRIMERA SE-MANA FUE TERRI-BLE, VIOLENTA. HAY QUE ADAPTARSE

A ESE UNIVERSO

la base Amundsen Scott me esperaba unos kilómetros antes. Me acompañaron hasta el mismo Polo Sur sin decir nada para respetar hasta el final mi idea de expedición en solitario. Además yo no sabía dónde estába el sitio donde están todas las banderas de los países que han llegado al Polo Sur. Entonces me solté el trineo y me felicitaron.

En la base me tragué siete

sándwiches y cinco postres porque el último día casi no había comido. Había calculado que tardaría 60 días. Cuando vi que iba adelantada decidí repartir las raciones de los tres últimos días en las comidas de la última semana. La primera ducha es algo que esperaba con impaciencia, porque durante la expedición no es posible mudarte de ropa. Fue en Patriot Hills".

Laurence de la Ferrière nació en 1957 en Casablanca (Marruecos) donde su abuelo paterno estaba establecido. Su familia retornó a Francia cuando ella tenía 10 años. Sus padres, gente estricta, cortaron de raíz su primera afición, la gimnasia, por considerarla incompatible con sus estudios. Laurence empezó a estudiar Medicina pero lo dejó y se pasó a Matemáticas que le exigía menos esfuerzo. Terminó por agradar a sus padres.

Quizá también por ello se casó con un conde al que conoció en un hospital donde se recuperaba de una caída en una escalada. Seis meses después se separaron.

Mordida por la montaña, frecuentó círculos alpinistas e himalayistas. En el 82 encontró a Bernard Muller –un himalayista reputado–, su actual compañero con el que tiene dos hijas. Juntos formaron una pequeña empresa basada en Chamonix que emplea a 14 personas, entre ellas 10 guías de alta montaña. Empezaron orga-



Tres pares de guantes y dos de manoplas protegían sus manos.

nizando sólo expediciones a ocho miles (montes que igualan o superan los 8,000 metros de altitud), pero desde hace tiempo han ampliado la oferta.

Laurence de la Ferrière ha fracasado cuatro veces en el Everest aunque tiene el récord femenino de altura sin oxígeno (Yalungkang, 8.505 m). Ha recorrido la Siberia oriental en trineo tirado por perros y Groenlandia en autonomía total (sin la ayuda de perros ni reavituallamiento).

"Si he llegado hasta el Polo Sur es por lo que he hecho en el Himalaya. Pero también me han ayudado los fracasos que he tenido. El camino es más importante que el objetivo.

Yo no he querido hacer algo por ser la primera (la noruega Liv Arnesen fue la primera mujer en cruzar la Antártida en solitario hasta el Polo Sur, en 1994) o por tener un éxito. Quería hacer algo que correspondía a un deseo verdadero. La soledad forma parte de mí. Es algo natural. Pensé que podía vivir cosas más fuertes

sola". =

30 DE HART